
Preventing violent conflicts. Past record and future challenges	123
<hr/>	
Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados	124
<hr/>	
Europa en la encrucijada	126
<hr/>	
Tras la violencia, 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia	128
<hr/>	
Directrices y guía de conceptos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) sobre la igualdad entre mujeres y hombres	129
<hr/>	
Construimos imágenes	131
<hr/>	
La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología	132
<hr/>	
La nouvelle guerre d'Algérie/ Identidades para la paz	134
<hr/>	

PETER WALLENSTEEN
(Ed.)

**Preventing violent conflicts
Past record and future
challenges**

Department of Peace and
Conflict Research
Universidad de Uppsala.
1998, 307 páginas

Este libro ha sido realizado por el equipo del Departamento para la Paz e Investigación de Conflictos de la Universidad de Uppsala. Creado en 1971, este departamento goza de un gran prestigio en el análisis de los conflictos mundiales. Existen actualmente alrededor de 27 conflictos armados en el mundo. Éstos se desarrollan generalmente en Estados débiles con instituciones casi inexistentes. Cada vez más la comunidad internacional se da cuenta de la necesidad, entre la falta de repuestas y la intervención armada (como en Kosovo), de explorar la opción que presenta la prevención de conflictos. Son más numerosas las instituciones, organizaciones y publicaciones que se dedican a la prevención de conflictos y existe una creciente bibliografía al respecto. Uno de los ejemplos más completos es la Carnegie Commision on Preventing Deadly Conflict, *Preventing Deadly Conflict: final report*. Washington D.C.: Carnegie Corporation of New York, 1997. Este título es un manual amplio sobre casi todo lo que se refiere a prevención. En cambio, *Preventing Violent Conflicts* estudia en profundidad diferentes aspectos de la prevención de conflictos, analizando casos concretos como los de Albania,

Ruanda o Burundi.

El libro se divide en dos grandes grupos: *experiencias pasadas y retos futuros*.

Peter Wallensteen, catedrático y director del Departamento de la Universidad de Uppsala, analiza la diplomacia preventiva afirmando que hay que tomar medidas para impedir el estallido de un conflicto. Esta diplomacia preventiva va más allá de la tradicional diplomacia de los Estados. Wallensteen sugiere una posible definición: "las acciones positivas destinadas a evitar la posible amenaza, uso o difusión de la fuerza armada por las partes en disputa". El autor agrupa las estrategias de prevención en: a) estructural: cambios estructurales que deben darse tanto en el ámbito internacional como nacional con la idea de construir una sociedad mejor. Se trata de una perspectiva a largo plazo. b) directa: se centra en los sistemas de alerta temprana que se produce en el momento previo al estallido de la violencia. Esta es una perspectiva a corto plazo. La inhibición de los Estados u otros actores ante la crisis es también una forma de acción, como se ha visto en el caso europeo hacia Bosnia o el de la Unión Europea y EE UU hacia Kosovo durante una década. Hay situaciones en las que no se actúa hasta que estallan. En el caso de Zaire (actual República Democrática del Congo), se conocía la situación del país y los movimientos forzados de población del conjunto de la región. Sin embargo se tardó demasiado en actuar. Algunos analistas consideran que esto se debió en parte a intereses de la política interna de EE UU (elecciones). En definitiva, la inacción no siempre es achacable a la política, sino que puede responder a una estrategia

determinada.

Jan Eliasson, secretario de Estado de Asuntos Exteriores sueco, considera que es difícil prevenir, pero que aún así es una obligación intentarlo, incluso cuando el éxito parezca difícil o imposible. Hay tres puntos fundamentales para llegar a la prevención de un conflicto internacional: identificar su raíz, construir valores comunes con el fin de sostener una cultura de paz, y reforzar la cooperación internacional. En este último punto, la ONU juega un papel muy importante.

Después de una visión general de las experiencias pasadas y del análisis del concepto de prevención, el libro propone una serie de retos futuros. Uno de ellos es la ampliación del concepto de prevención. Anders Bjuner, subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores sueco, considera necesarios nuevos conceptos y principios, nuevas instituciones y mecanismos adecuados, ante las perspectivas de que en el sistema internacional emerjan nuevos conflictos armados de mayor magnitud y complejidad, con las consiguientes crisis humanitarias. Reafirma una visión más amplia de la acción preventiva. Así, al referirse únicamente a la prevención directa se corre el riesgo de entrar en el ámbito de la "actividad política". Si se pierde el concepto de prevención estructural, su práctica podría reducirse a una lucha contra los síntomas pero no contra las causas y se olvidaría la visión de desarrollo y progreso para la igualdad y beneficio común. Sin embargo, la prevención estructural debe superar obstáculos como la falta de valores de la comunidad o los intereses de los sectores más poderosos. Bjuner afirma que la

ampliación del concepto supone una mayor y más difícil lista de prioridades, por otro lado necesaria.

Anticipa un concepto de prevención, la prevención cooperativa. La seguridad realista tradicional, basada en el equilibrio de fuerzas avanza hasta llegar a otros modos de seguridad como la compartida y la cooperativa, que se desarrollan en los años 80 y al final de la Guerra Fría. La seguridad cooperativa, explica Bjuner, incluye tanto la perspectiva a largo plazo de la prevención estructural, como la perspectiva a corto plazo de la prevención directa. Es un concepto amplio de la relación entre Estados. Defiende unos principios que, en vez de estar basados en relaciones de poder, estén basados en la vulnerabilidad e interdependencia mutuas.

Lorena Bilbao
Universidad de Deusto,
colaboradora del CIP

JEHANE SEDKY-LAVANDERO.

Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados.

Icaria, CIP/Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 1999, 155 páginas

No más guerras contra los niños y las niñas.

El 20 de noviembre de 1999 se celebrará el 10º aniversario de la Convención de los Derechos del Niño (CDN) adoptada por Naciones Unidas en 1989. Pese a

que la mayor parte del articulado afecta a los menores de 18 años en general, el artículo 38 establece una excepción al referirse a los menores de 15 años, afirmando que no deberán participar directamente en hostilidades o ser reclutados por las Fuerzas Armadas y que todos los niños afectados por los conflictos armados tienen derecho a recibir protección y cuidados especiales. Desde 1993 se está promocionando un protocolo adicional a la CDN relativo a la participación de los niños en conflictos armados con el fin de elevar la edad de reclutamiento a 18 años. Diversos organismos de la ONU y ONG han participado en la elaboración de este protocolo para modificar el artículo 38. Casi todos los países, excepto EE UU, se han puesto de acuerdo en fijar en 18 la edad mínima. La CDN es el tratado de derechos humanos más amplia y rápidamente ratificado de la historia. Sólo EE UU y Somalia no lo han hecho. Los derechos de la infancia todavía son una cuestión de *alto consenso, pero de baja intensidad*, pues a pesar de los discursos y proclamas, la CDN es violada de forma sistemática en muchos de los Estados que la han ratificado. Algunas cifras así lo ilustran. Cada año, 12,5 millones de niños/as menores de 5 años mueren por causas que podrían prevenirse. Se calcula que en torno a 160 millones de niños/as sufren de malnutrición severa. El número de niños no escolarizados alcanza 130 millones. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) cifra en 250 millones las niñas y niños explotados laboralmente. El 90% de las víctimas de los conflictos armados son civiles, muchos de ellos niños. El 50% de los

refugiados en el mundo son niños. En EE UU hay 3.700 menores encarcelados en cárceles para adultos. Pese a las cifras de todas las violaciones de los derechos humanos que hoy día se cometen contra la infancia, la cuestión de los niños en guerras es quizás de las más extremas.

Jehane Sedky-Lavandero, ha sido colaboradora del Centro de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, del Comité para los Derechos del Niño y del CIP. En este libro pone de manifiesto que en la actualidad cerca de 250.000 niños y niñas, muchos de ellos menores de 15 años, se encuentran envueltos en conflictos armados. Los niños soldados, las víctimas civiles, los niños detenidos y prisioneros de guerra, los mutilados por minas antipersonal, los refugiados, los desplazados, los no acompañados, y la especial situación de las niñas, doblemente víctimas, ya que suelen sufrir abusos sexuales. A pesar de su brevedad, *Ni un solo niño en la guerra* contempla múltiples cuestiones como: los efectos de los conflictos armados en la infancia, la rehabilitación post-conflicto, la protección de la infancia en el Derecho Internacional, el estudio de un caso, Colombia, y la protección de la infancia en tiempos de guerra.

En esta obra la autora, al denunciar la situación de la infancia en una larga serie de conflictos internacionales como los de Angola, Sierra Leona, Ruanda, Sudán, Afganistán o Liberia, consigue un detallado y comprometido resultado. Es por lo tanto un libro recomendado para aquellas ONG que trabajen en los derechos de la infancia. La comunidad internacional está empezando a preocuparse por el bienestar de los niños en guerra,

pero no lo suficiente. En este sentido no hay que pasar por alto una novedosa idea. En algunos conflictos, UNICEF propone que los niños deberían ser considerados como *zonas de paz*, y plantea que se establezcan días de alto el fuego para atención sanitaria (vacunas) o reparto de ayuda humanitaria. La autora va más allá y sugiere “ampliar la noción de la infancia como zona de paz hasta que el concepto de los niños involucrados en las guerras sea intolerable para todas las partes”. Asimismo, es de destacar la campaña que en la actualidad están llevando a cabo organizaciones como Save the Children, Human Rights Watch, Jesuit Refugee Service, the Quaker United Nations Office in Geneva, Tierra de Hombres (campaña a la que está asociado el Centro de Investigación para la Paz) para que el protocolo adicional a la CDN contemple que la criminalidad contra la infancia sea calificada, perseguida y juzgada como crimen contra la humanidad, a escala nacional e internacional.

La infancia en guerra no es sólo un grave problema ético y social, es sobre todo una cuestión de voluntad política. Como dice la autora “los niños no son una prioridad política” para la comunidad internacional y en muchos casos están excluidos de las agendas políticas y sociales. La situación de la infancia en guerra pone en tela de juicio el *des-orden* económico internacional, y la aguda crisis de los valores morales de nuestras sociedades. Como indicaba Ignacio Martín Baró, jesuita asesinado en El Salvador, “la militarización excesiva de una sociedad conduce a una militarización mental en la que la respuesta violenta a los problemas

sociales es la norma”. Hay que convencerse de que el bienestar de la infancia está inseparablemente ligado a la construcción de la paz y el desarrollo del mundo de mañana. El respeto a los derechos de la infancia en el mundo y el compromiso en favor de su bienestar debería de ser uno de los grandes temas de fin de siglo, un siglo que se ha llamado hasta la saciedad el siglo de los niños, y donde los propios protagonistas están siendo olvidados. Porque los niños en guerra, no han podido, en realidad ser niños. Como dice Sedky-Lavandero “hay que devolverles el lujo de la esperanza”.

Marta Martínez Muñoz
Investigadora en derechos de la infancia y colaboradora del CIP

JESÚS MARÍA ALEMANY (Ed.)
Europa en la encrucijada
Seminario de investigación para la paz
Centro Pignatelli
(ed.), Estudios de Ignacio Sotelo, Luis de Sebastián, Ramón Fernández Sequeiros, Mariano Aguirre, entre otros. Zaragoza, 1999, 356 páginas.

“Comprender la particularidad de Europa exige volver la mirada a la llamada Edad Media”. Esta frase del catedrático Ignacio Sotelo la encontramos en el primer capítulo de Europa en la Encrucijada. Sotelo apunta que no se logra una verdadera identidad si al final no recuperamos la conciencia de

nuestro origen. Es necesaria una vuelta al pasado para poder entender lo que sucede en el presente y con más facilidad lo que sucederá en el futuro. Este es un libro que trata de una realidad muy cercana a todos en constante evolución y cambio. Revelará al lector las claves principales para comprender aspectos muy diversos de Europa, la idea de Unión Europea y un tema tan actual como la Unión Monetaria, entre otros. Aborda seis cuestiones principales: Europa como problema; el difícil equilibrio financiero, económico y social; el horizonte político; la dimensión jurídica; la arquitectura de la seguridad europea y el proyecto cultural europeo. El catedrático Luis Sebastián analiza de manera muy clara aspectos económicos tras la adopción de la moneda única. Considera que a este respecto sabemos más cosas de lo que pensamos, aunque este tema siga considerándose como algo misterioso, a pesar de los esfuerzos informativos y pedagógicos que se están haciendo para facilitar su comprensión. Expone *lo que sabemos*; los beneficios que nos aportará la moneda, a lo que hemos tenido que renunciar para la integración y las obligaciones que hemos adquirido. También, *lo que no sabemos*; todo aquello que depende de las circunstancias, de las reacciones de países terceros no miembros de la Unión Europea. No olvida señalar *lo que nos puede pasar*; las cosas negativas que pueden suceder después del Euro, si el proyecto no tiene éxito. Es importante, dice Sebastián, que funcione bien el Euro, pero hay que procurar que los beneficios

que se obtengan sean repartidos equitativamente entre todos los ciudadanos. Si se nos ha vendido la moneda única como fuente de bendiciones, los ciudadanos tenemos que exigir que éstas nos lleguen y se repartan. Otro tema de máxima actualidad es el de la seguridad y defensa. El Teniente General Ramón Fernández Sequeiros considera que la seguridad y defensa como concepto unitario constituye la base de la nueva estrategia europea para poder ir avanzando hacia el Tercer Milenio. Esta nueva estrategia supone la utilización conjunta de los instrumentos diplomáticos y militares de la política exterior, para obtener seguridad de forma ininterrumpida. Estos son los mejores instrumentos para prevenir los conflictos y, al mismo tiempo, gestionar las crisis susceptibles de degenerar en conflicto armado. Fernández Sequeiros analiza también el origen y la función operativa de la Unión Europea Occidental (UEO) y su relación con la OTAN, UE y OSCE. En general, se abordan, de manera clara y exhaustiva, las relaciones internacionales, los aspectos jurídicos, los temas económicos, sin olvidar el tema cultural. Curiosamente éste, como elemento político e inclusive de guerra y paz en el fin de siglo, ya fue introducido por Samuel Huntington en *El Choque de las Civilizaciones (Papeles para la Paz, n°62, reseña de Fred Halliday)*. Aquí también se dedica un capítulo al tema cultural y Jesús María Alemany, director del Seminario de Investigación, introduce unas claves: “¿es posible hablar de ciudadanía europea sin la existencia de una comunidad cultural? ¿Es lícito sólo hablar de culturas en Europa

o también, y más allá del principio de subsidiariedad, de una comunidad cultural que dé soporte y estabilidad a la comunidad política y a la ciudadanía?”

Lorena Bilbao
Universidad de Deusto,
colaboradora del CIP

JOHAN GALTUNG
Tras la violencia, 3 R:
reconstrucción,
reconciliación, resolución
Afrontando los efectos
visibles e invisibles de la
guerra y la violencia

Bakeaz/Gernika Gogoratuz,
Bilbao, 1998, 126 páginas

La palabra *paz* puede convertirse en un instrumento muy eficaz de bloqueo de la auténtica paz si es entendida sólo como simple ausencia de violencia directa y visible. Este libro, escrito para después de la guerra, indica que el alto el fuego, la tregua y la firma de un tratado de paz, aun siendo muy importantes, no lo son todo. El proceso posterior al fin del enfrentamiento armado es complejo, delicado y puede resultar engañoso en la medida en que puede convertirse fácilmente en un “antes de una nueva violencia”. Puede ser un mero período entre guerras, si no se tiene en consideración que por debajo de la violencia visible existe una violencia estructural (represión, explotación, injusticia, alienación) y una cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal). Estas estructuras y

valores no desaparecen mecánicamente con la firma de un acuerdo de paz y, además, pueden seguir siendo fuente de conflictos violentos. La construcción de la paz comienza en las mentes humanas, pero no puede prosperar si paralelamente no se desarrolla una cultura de paz sobre estructuras justas.

Johan Galtung, profesor de Estudios para la Paz en las Universidades de Hawai y de Witten y director de la red TRANSCEND, articula en este libro la teoría y la práctica para hacer propuestas de construcción de la paz después de una guerra, desbloqueando el proceso más allá del alto el fuego. La respuesta que presenta se centra en tres “R”: reconstrucción, reconciliación y resolución.

La *reconstrucción* está destinada a afrontar los efectos de la violencia visible y directa.

Galtung entiende la reconstrucción como un concepto amplio que abarca varios enfoques: reconstrucción como rehabilitación, cierre de heridas y superación del trauma individual y colectivo. Reconstrucción física de los daños materiales, con cuidado de no sustituir la invasión militar por la invasión económica del sector privado, es decir, haciendo hincapié en la necesidad de un diálogo nacional con amplia participación ciudadana.

Reconstrucción como restablecimiento de la democracia, entendiendo por ésta no sólo la celebración de elecciones, sino la eliminación de la exclusión social mediante la elevación de los niveles de educación y salud de los marginados. La democracia política no funciona por encima de las brechas de desigualdad. Por último, reconstrucción como reculturación, sustituyendo los

valores machistas, racistas y maniqueos imperantes por valores de igualdad, de respeto a la diferencia, de comunicación y diálogo entre todos los sectores de la sociedad.

La *reconciliación* busca atajar la violencia cultural. Se entiende la reconciliación como cierre y curación de las heridas provocadas por la guerra, y debe reflejarse tanto en la conducta como en la actitud de las personas. El autor presenta doce métodos de diferentes culturas con propuestas indicativas en cada uno de ellos. Pero apunta que tomados individualmente ninguno de estos enfoques es la panacea, ni es capaz de manejar la complejidad de la situación después de una guerra. En el campo de la reconciliación es necesario combinar todos estos métodos y, por ello, invita al eclecticismo cultural.

La *resolución* está dirigida a la violencia estructural, abordando las causas profundas del conflicto. Para ello es preciso poner en práctica la empatía, la no violencia y la creatividad. Las tres fases se necesitan y complementan entre sí. Es más, si falta una de ellas, no se obtendrá ninguna de las otras dos. La enorme complejidad de los problemas después de una guerra exigen una interacción rica y diacrónica de las tareas de la construcción de la paz para, de este modo, desarrollar la capacidad de transformar los conflictos de un modo pacífico y creativo.

Belén Dronda
CIP

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

Directrices y guía de conceptos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) sobre la igualdad entre mujeres y hombres.

Ministerio de Asuntos Exteriores. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Madrid, 1998, 219 páginas.

En la IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre las Mujeres, celebrada en Pekín en septiembre de 1995, los Gobiernos participantes se comprometieron a poner en marcha una *Plataforma integral para la acción* con la intención de garantizar que todas sus políticas y programas reflejen una perspectiva de género. A partir de esta decisión surgieron las *Directrices del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) para la igualdad entre mujeres y hombres y el empoderamiento de la mujer en la cooperación para el desarrollo*. En el proceso de elaboración de las *Directrices*, los autores recopilaron numerosos materiales de consulta que han sido recogidos en la *Guía del CAD de conceptos y enfoques relativos a la igualdad entre mujeres y hombres*. El libro, dividido en dos partes, constituye la traducción al español de ambos documentos.

Las *Directrices* reemplazan los *Principios Rectores de los organismos de ayuda para apoyar el papel de la mujer en el*

desarrollo, adoptados por el CAD en 1983 y revisados en 1989.

Estos principios sirvieron de base para la elaboración del programa de trabajo del Grupo de expertos del CAD sobre Mujer y Desarrollo, el cual desde 1998 se llama Grupo de Trabajo para la igualdad entre mujeres y hombres. La nueva denominación se debe principalmente a un cambio de enfoque en las políticas y programas de cooperación del CAD, que ha pasado de centrarse en la mujer a poner un énfasis mayor en la igualdad entre mujeres y hombres como objetivo del desarrollo, y en la integración plena de los temas de género, con carácter transversal, en las estrategias de desarrollo. En el marco de este nuevo enfoque, se utiliza el término *empoderamiento* (traducción del término inglés *empowerment*), originario de las organizaciones de mujeres de los países del Sur, para designar la “toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres”.

Uno de los elementos de las *Directrices* son las *asociaciones para el desarrollo*, las cuales conceden protagonismo a los Gobiernos de los países asociados y a sus agentes sociales, manteniendo el CAD un papel de apoyo. Los miembros del CAD sólo podrán respaldar los esfuerzos de los países asociados si sus propias políticas y procedimientos reflejan verdadero interés por la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres y el empoderamiento de la mujer, lo que lleva a dudar de su eficacia en aquellos países que no han introducido dicho interés en su agenda política.

A lo largo del texto, el CAD hace hincapié en la necesidad de capacitar a las personas que trabajan en cooperación (tanto en

las instituciones como en las organizaciones no gubernamentales) en “los asuntos de igualdad entre hombres y mujeres”. Este es un aspecto imprescindible, pues de lo contrario se podrían desarrollar mecanismos de resistencia a los cambios o trampas por desconocimiento (como cuantificar a las mujeres que participan en los proyectos para declarar que se tiene una perspectiva de género). En la *Guía de conceptos* aparece una lista de las distintas formas de resistencia elaborada por Sara Longwe, así como la manera de contrarrestar cada una de ellas. En cuanto a los conflictos armados, sólo se tiene en cuenta a las mujeres como víctimas de los mismos, con lo que resulta muy difícil que se las reconozca como agentes de cambio. Si se olvida el papel de protagonistas que desempeñan las mujeres en numerosos conflictos, ya sea tomando las armas directamente, ya adoptando estrategias de resistencia, el objetivo de apoyar su participación en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos está frustrado de antemano, al ser un aspecto que afecta directamente a las relaciones de poder que se supone que estas directrices intentan subvertir.

El enfoque de género en el desarrollo surgió en los años ochenta a partir de análisis procedentes de la antropología y la sociología, la asunción de este enfoque por parte de las grandes organizaciones de desarrollo (como el CAD) tiene un aspecto positivo de reconocimiento del problema.

Al mismo tiempo existe un aspecto potencialmente negativo, si una cuestión crucial como ésta pasa a depender de las políticas de

razón de Estado, como ha sucedido en las grandes Conferencias convocadas por la ONU sobre mujer y medio ambiente, por ejemplo. Estas políticas podrían vaciar de contenido un debate que encuentra en el feminismo (desde el mundo académico hasta los movimientos de mujeres en la sociedad civil) sus fundamentos esenciales. Por otra parte, para el feminismo supone asumir el reto de la reconceptualización de términos que ya parecían superados y de encontrar una forma de relación con los Estados y con organismos como el CAD.

Virginia Montañés
CIP

**MERCEDES CENTRICH
ESCARPENTIER, JOSEP
TORT I COMA**

Construimos imágenes.

Concertación/S Frères des
Homes – Europa / Icaria
Editorial, Barcelona, 1999,
(dos cuadernos de 58 y 46
páginas respectivamente)

Vivimos inmersos en la civilización de las imágenes que por lo general absorbemos de manera inmediata e inconsciente. Los medios de comunicación de masas nos lanzan sin cesar mensajes, aparentemente neutros, sobre cómo tenemos que actuar y comportarnos. Éstos dictan los cánones y ayudan a mantener los conceptos de normalidad y de desviación de la norma. A partir

de estas ideas se van creando estereotipos y prejuicios hacia los demás que condicionan nuestra forma de relacionarnos.

El mundo actual es cada vez más global, interrelacionado y diverso. Esta diversidad aporta una gran riqueza a las sociedades y las culturas. La necesidad de desarrollar una educación intercultural es incuestionable. La educación intercultural, que es educación de la comunicación, es amplia y debe articular todos los lenguajes, incluido el audiovisual, para que los mensajes transmitidos puedan ser conocidos, desmontados, disfrutados y, sobre todo, recuperados, desde una nueva óptica. Es muy conveniente comenzar este tipo de educación desde la infancia y la adolescencia.

La unidad didáctica *Construimos imágenes*, programada para el ciclo 14-16 años de la Educación Secundaria Obligatoria, aborda desde una perspectiva transversal las áreas de Educación Visual y Plástica, Tecnología, Ciencias Sociales y Ética y se sitúa como iniciación y orientación hacia otros contenidos académicos y profesionales. Editada en dos cuadernos, uno para el profesorado y otro para el alumnado, contiene las claves teóricas en las que sustentan el proceso de enseñanza-aprendizaje junto con una variada gama de actividades didácticas que permite ponerlas en práctica en las aulas desde un enfoque socioafectivo, es decir, mediante situaciones vivenciales que buscan el desarrollo de la empatía, la correspondencia y el compromiso con los demás

Estructurada en tres bloques, la unidad primeramente trabaja el análisis de la imagen, introduciendo las nociones

básicas de la construcción de las imágenes, tanto desde el punto de vista técnico como en cuanto a la carga psicológica que contienen y los mensajes subterráneos que transmiten. Los autores invitan a construir y a hacer producciones fotográficas y de vídeo teniendo presente la perspectiva intercultural. En el segundo bloque se trata el concepto de clase social, comparando las percepciones de sentido común con la distribución actual de la riqueza y el poder, observando cómo los medios nos afectan en nuestra actitud hacia la pobreza y los movimientos de la clase trabajadora. Por último, se trata la idea de racismo, desde la concepción de que existe una sola raza, la raza humana, y se invita a explorar la naturaleza y extensión de la discriminación racial.

Los autores proponen una educación intercultural partiendo del descubrimiento y análisis de las imágenes que recibimos desde los medios, con el objetivo de tomar conciencia de los estereotipos y prejuicios que éstas nos crean y, de este modo, adoptar una actitud crítica ante el uso de la tecnología y su repercusión social.

Construimos imágenes pretende promover un currículum escolar transversal, una aproximación relacional y un ámbito de comportamiento que se ha de vivir y construir día a día.

Belén Dronda
CIP

PILAR MONREAL, JUAN CARLOS GIMENO

La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología.

Madrid, La Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC), 1999.

El concepto de desarrollo tiene una gran importancia en la historia de la segunda mitad de este siglo. A través de este libro, los autores señalan cómo la transformación de su sentido guarda una relación estrecha con los cambios en el capitalismo. En la época actual, caracterizada por la globalización, surgen las ONG y los nuevos movimientos sociales que redefinen las articulaciones entre lo local, el Estado y lo global. Entre estos actores se dirime el debate sobre la ayuda al desarrollo, realizada a través de proyectos, y especialmente sobre la eficacia de la misma con respecto a la reducción de la desigualdad. Algunos van más lejos y plantean que la cooperación sirve exactamente para lo inverso: para reforzar la inequidad mediante una relación neoimperialista. Hay parte de razón en ambas críticas a la ayuda, sobre todo a la realizada a través de organismos multilaterales, gubernamentales y de grandes ONG. En general, ha existido una tendencia a concebir a la cooperación como otra forma más de superioridad, el desarrollo como *encuentro colonial*. Su expresión concreta han sido los proyectos diseñados y ejecutados desde arriba hacia abajo, sin contar con la gente más que como receptores.

El fracaso de los mismos en la disminución de la pobreza ha dado pie a una aproximación

intercultural. La aportación de los antropólogos a esta discusión ha consistido en destacar la importancia del “contacto cultural” entre agencias, beneficiarios y el Estado. En el libro, los autores se refieren a las nuevas perspectivas antropológicas sobre este contacto, surgidas por dos vías de reflexión. Por un lado, el impacto de la globalización y el surgimiento de nuevas culturas transnacionales. Hoy es prácticamente imposible encontrar culturas no contaminadas por la cultura occidental globalizada, por el capitalismo.

La otra vía de reflexión es la de los mecanismos de reproducción del poder a escala local, nacional y global. En esta segunda tendencia, destacan cómo la aportación del postmodernismo ha planteado el abandono de la visión de los sujetos del desarrollo como “seres exóticos” a los que hay que civilizar, para proponer una “antropologización de Occidente”, en la que el cooperante debe incorporar parte del bagaje cultural del otro.

A pesar de todas estas matizaciones, de los múltiples adjetivos que han ido apareciendo para calificar el desarrollo (social, humano, sostenible, durable, etc.) y, dado que el concepto está tan connotado por el discurso hegemónico, algunos pensadores han propuesto su abandono liso y llano.

Pilar y Juan Carlos matizan este punto, concluyendo que la occidentalización no es tan homogénea y que el desarrollo en el mundo real es diverso, desigual y “contestado”. En esta última esperanza, consideran que la antropología tiene una misión. Aunque ella también es resultado del mismo proceso histórico de dominación, se trata de una

disciplina que cuestiona radicalmente las pretensiones de superioridad de la civilización occidental.

Es con esta antropología crítica con la que se identifican los autores y con ese criterio escogen los artículos de esta compilación. Todos estos trabajos comparten una serie de temas amplios:

Las relaciones de dominación y explotación

El ejercicio del poder y la resistencia

La interrelación entre los marcos estructurales (económicos y políticos) y la actividad de la gente en la reproducción y transformación

La incorporación de las poblaciones locales a los procesos globales

La revisión crítica del discurso del desarrollo

Estos trabajos seleccionados reflejan también un principio: la visión del desarrollo como una actividad ni exclusivamente rechazable, ni ingenuamente aceptable. En el fondo, también hay una prevención común: el antecedente histórico de que las relaciones desiguales de poder siempre han tendido a la reproducción de la desigualdad.

No sólo debido a la coacción y la fuerza, sino mediante mecanismos de creación de consentimiento por las de los grupos dominantes con respecto a los dominados.

El desarrollo en la práctica nos plantea una tensión continuada entre la viabilidad para garantizar la supervivencia y la insistencia en la contestación radical. Si hay algo que uno echa en falta en el libro es justamente la incorporación de más pistas, más orientaciones que se puedan llevar a la realidad, para no tener siempre que vivir con la sensación de ser moscas que nos queremos

despegar de la mermelada (metáfora muy ilustrativa de los autores, que expresa acertadamente el estado de ánimo que nos aparece a algunas trabajadoras diarias del mundo de la cooperación). Las visiones *ex post* tienen su mérito y el libro es prueba de ello. Pero un conjunto de argumentaciones *ex ante* podrían ser un maravilloso tema para una segunda obra, de gran valor para los navegantes empíricos del desarrollo.

Graciela Malgesini
Directora de la ONG ACSUR
LAS SEGOVIAS

DJALLAL MALTI
La nouvelle guerre
d'Algèrie

La Découverte, Paris, 1999,
125 páginas

IGNACIO RAMONET et
al.

CAMPAÑA POR LA PAZ
EN ARGELIA

Identidades para la paz
Icaria Antrazyt, Barcelona,
1999, 181 páginas

En estos últimos meses el conflicto de Argelia se ha visto relegado a un segundo plano debido a otros hechos que asolan el panorama internacional. La mayor parte de los informativos de televisión y radio y de las páginas de los periódicos dedican su espacio y su tiempo a la guerra en Kosovo. Sin embargo, la crisis en Argelia continúa y así nos lo recuerdan los últimos acontecimientos.
El 15 de abril, 17 millones de

argelinos fueron llamados a las urnas para elegir al futuro presidente del país. Estas elecciones suponían el primer paso para la paz y el fin a las dictaduras militares que maltratan al país desde el golpe de estado de Huari Bumedian en 1965. Siete candidatos se presentaron a unas elecciones cargadas de esperanza, y la reconciliación fue el eje central de sus campañas electorales. Sin embargo seis de ellos se retiraron y Abdelaziz Buteflika fue el “elegido del poder”, tal y como lo apodó la oposición. (Sobre este tema ver el artículo de Giuliana Sgrena en este mismo número).

El 26 de abril, Buteflika asumió la jefatura del estado argelino ante numerosas críticas. Dos meses después de las elecciones, se presenta como un hombre que puede devolver la paz a su país. Se han reanudado las conversaciones con los partidos islámicos moderados y, en el mes de junio, el Ejército Islámico de Salvación (EIS) anunció su abandono de las armas.

El conflicto, sin embargo, sigue plagado de interrogantes. Algunas de estas preguntas las plantea Djallal Malti, periodista independiente que ha sido responsable de la oficina de Oriente Medio de Periodistas Sin Fronteras, en su libro *La nouvelle guerre d'Algèrie*. En él recoge las diez claves necesarias para comprender la situación argelina. Desde sus inicios, este conflicto se ha caracterizado tanto por la falta de información, como por la desvirtuación de la misma. Bien sea por los grupos terroristas islámicos o por el Gobierno del país, es una guerra marcada por la duda y la confusión, tal y como afirma José Garáon en el prólogo del libro. Djallal Malti responde de forma precisa y argumentada a

las preguntas más importantes que giran en torno a este conflicto: ¿el régimen argelino es una dictadura o una democracia en sus comienzos?; ¿la prensa argelina es independiente?; ¿cuál es el proyecto político del islamismo radical argelino?; ¿cuál es la responsabilidad de los grupos armados islamistas (EIS, GIA) en la violencia?; ¿cuál es la responsabilidad del ejército, de las fuerzas de seguridad y de las milicias en la violencia?; ¿qué papel juega la dimensión económica (corrupción, renta del petróleo, presión del FMI) en el mantenimiento de la guerra?; ¿cual es el proyecto social del poder?; ¿por qué los demócratas argelinos están divididos?; ¿por qué la comunidad internacional, en particular Francia, tienen una postura pasiva ante el drama argelino?; ¿qué se puede hacer concretamente para ayudar al pueblo argelino?. El autor recoge todos los acontecimientos ocurridos en Argelia desde su independencia en 1962 hasta septiembre de 1998.

El segundo libro, *Identidades para la paz*, profundiza y aporta luz a la cuestión argelina, reducida en muchas ocasiones a los atentados difundidos por los medios de comunicación de masas. El libro recoge las doce ponencias que se presentaron durante las jornadas de información, debate y solidaridad política, celebradas en distintos lugares de España entre abril y mayo de 1997, en el marco de la Campaña por la Paz en Argelia. La Campaña por la Paz en Argelia nació en 1995 con el objetivo de “romper el silencio que caracteriza a la crisis argelina y contrarrestar la desinformación respecto a los acontecimientos que sufre el país, así como esclarecer públicamente la situación del pueblo argelino mediante un

debate democrático y plural”.

El libro consta de dos partes fundamentales. La primera de ellas está dedicada a la crisis interna que sufre el país, donde Ignacio Ramonet explica de manera muy clara los antecedentes, causas y orígenes de la crisis. Carmen Ruiz Bravo-Villasante se centra en el papel que ha tenido el diálogo entre los islamistas y modernistas argumentando que “comprender los aciertos y fracasos del diálogo pasado seguramente puede ayudar al presente”.

La segunda parte del libro enfoca la crisis desde su dimensión internacional. Algunos textos ofrecen aspectos menos estudiados como es el papel de Argelia en el futuro político del Magreb de Pedro Martínez Montávez. Según Montávez “un proyecto de coordinación política magrebí desde su centro, desde Argelia, se concebiría y pondría en práctica simultáneamente al proyecto de reordenación del espacio mediterráneo global”. El ex presidente argelino, Ahmed Ben Bella, expone sus reflexiones acerca de su país y el nuevo orden mundial. Según Ben Bella, la imposición en Argelia del modelo occidental conlleva unas consecuencias negativas ya que “nuestra cultura es totalmente diferente, en nuestro país estos modelos son extraños”. “El sistema mundial pesa de una forma terrible sobre nuestro futuro. Quien nos propone el libre mercado es el mismo que fija el precio y que nos vende incluso”. El resto de las ponencias son el resultado de los estudios realizados por Luisa Hanune, Abdelkrim Ould Adda, Abdenur Ali Yahia, Jaled Bensmain, Carlos Carnero, y Manuel Revuelta.

Nieves Zúñiga